



La Misa del Domingo

Semana XVI del tiempo ordinario 21 de julio de 219

Génesis 18, 1 - 10a.

Salmo 14.

Colosenses 1, 24 - 28.

Lucas 10, 38 - 42.

En las lecturas que hemos escuchado este domingo se nos muestra la manera en que Dios busca comunicarse con nosotros, con el ser humano. Dios no suele comunicarse con nosotros de manera directa, sino a través de mediadores, y nos suele costar muchísimo darnos cuenta de ello. No estamos predispuestos a reconocer a Dios en los demás, ni su mensaje. Vivimos en la sociedad llamada de la comunicación, pero cuantas más facilidades tenemos para comunicarnos por cualquier medio, cuanta más disposición tenemos para que nos llegue cualquier tipo de noticia e información, parece ocurrir justo lo contrario.

Estamos saturados de información constante e inmediata, no tenemos capacidad para comprobar su veracidad, ni filtrar por importancia o interés, estamos desbordados. Todos los medios, redes sociales, amigos están continuamente enviándonos información que no permite de ninguna manera actuar frente a ella.

Por otro lado, nos es más fácil, más cómodo, más rápido comunicarnos e interactuar con los demás. Pero resulta que cada vez nuestras comunicaciones y maneras de comunicarnos son más superficiales, menos reales. Vamos perdiendo la capacidad de hablar con una persona cara a cara, de saber interpretar e interactuar ante los gestos, las palabras, la manera de comportarnos del otro. Nos es más fácil decir las cosas por medio de las redes sociales y medios de comunicación, donde el mensaje que se comunica no es del todo eficaz.

Estamos absortos y desbordados ante estos medios, y esto no nos permite pararnos a buscar la paz y la tranquilidad necesarios para estar con Dios.

El ejemplo de Abrahán es muy claro. En cuanto se presentan unas personas ante él, se da cuenta de que no son cualquier persona, y les acoge en su casa, comportándose como un verdadero anfitrión, ofreciendo lo mejor que tiene. Hay que acoger a los demás, sin importarnos quienes sean. Pero ante las mediaciones de Dios, hemos de tratar de saber qué quieren de nosotros.

Jesús nos muestra el modo en que es acogido por Marta y María. Como Marta se desvive por preparar y tener todo organizado para Jesús. Y eso está bien, pero en su debida medida. Hemos de tratar de actuar en nuestro mundo. Hay que trabajar por la paz, por la justicia, por el bien de todos. Pero no debemos dejarnos llevar por el activismo. Si no tenemos tiempo para estar con Dios, en este caso con Jesús, en un momento de intimidad e interiorización, podemos llegar a actuar como pollos sin cabeza.



La Misa del Domingo

Buscaremos hacer cosas, pero perderemos el rumbo. No sabremos realmente qué, cómo y para qué lo hacemos.

Como María hemos de tratar de escuchar a Dios, su palabra es muy importante para nosotros. Cuando la Palabra de Dios cale en nuestro corazón y nos impregne, entonces sabremos realmente a que nos llama Jesús.

Dios nos llama a llevar a plenitud la palabra de Dios. Hemos de anunciar la palabra de Dios al mundo entero, tanto de palabra como de obra. Pero para ello hay que trabajar estas dos caras de una misma moneda.

Necesitamos tanto la oración, el ponernos en presencia del Señor y de su palabra. Es la única manera de que nuestra manera de actuar y obrar por el bien de los demás, esté orientado al bien de Dios y no a nuestro propio bien.

Que la escucha de la Palabra de Dios nos comprometa a obrar y realizar su misión como verdaderos discípulos de Jesús.

Germán Rivas, sdb